

Sacó de su encierro á D. Pero Nuñez, á Giazul, y á su padre.

Durante el tiempo que habia trascurrido, hasta que volvió el monje, Giazul habia hecho á su padre una revelacion completa.

—Si teneis conciencia,—le dijo el monje,—id á que os oiga la justicia del rey.

—Acompañadnos vos,—contestó D. Pero Nuñez.

Este y el monje prepararon la litera que en el castillo habia, y en que habia sido conducida á él la desventurada doña Elvira.

En esta litera entraron Giazul y su padre.

Don Pero Nuñez cabalgó en uno de los caballos que habia, y soltó á los otros para que pudiesen pacer por la montaña hasta que los recogiesen.

Montó el monje en una mula y emprendieron su viaje hácia Toledo.

El castillo quedó abierto y abandonado.

CAPITULO XXIII.

Hasta dónde llegaba la virtud de Giazul.

Presentóse con Giazul, con el padre de esta, y con el monje, á los reyes D. Pero Nuñez.

Acudió el Cid.

Cuando se tuvo noticia de la catástrofe se llamó á los alcaldes del rey que acompañaban la córte.

Los cuatro que se habian presentado, incluso el anciano D. Sancho Gutierrez de Tordesillas fueron presos.

El buen Rodrigo Diaz de Vivar, á pesar de que para él no habia en el mundo otra mujer que su doña Jimena, dijo para sí al ver á Giazul.

—Pues ya no me parecen tan extrañas las

locuras de D. Pero Nuñez; si yo la hubiera encontrado siendo mozo, y ella me hubiera querido, sabe Dios lo que yo hubiera sido capaz de hacer por ella.

Y cambiando de pensamiento decía:

—En el hermoso semblante trae esta criatura la bondad y la virtud: es imposible que ella sea culpable de los asesinatos que se han cometido en el castillo de Alfagor.

Doña Jimena, que á primera vista se habia aficionado á Giazul, juraba que era de todo punto imposible en ella el crimen, y añadía que la tomaba bajo su proteccion.

En cuanto á la reina doña Constanza, no hay nada que decir.

Se apasionó con toda la fuerzas de su carácter impresionable de Giazul.

Tenia esta á su favor, además de su juventud y de su conmovedora belleza, el haberse convertido al cristianismo, y el ser hija de aquel desventurado D. Sancho Gutierrez de Tordesillas, que con ella habia ido á Toledo.

El monje atestiguo, juró *in verbo sacerdotis* la inocencia de Giazul y de D. Pero Nuñez de Lara.

Pero esto no bastaba.

Era necesario resplandeciese claramente la justicia.

Se instruyó un proceso.

Por influencia de la reina, de doña Jimena y del mismo Cid, la sustanciacion de este proceso fué muy rápida.

Fueron y vinieron los alcaldes del rey de Toledo á Alfagor y de Alfagor á Toledo.

Se preguntó, se repreguntó, declararon todos los que en el terrible acto del asesinato de doña Elvira se hallaron, y todos estuvieron contestes en que aquel crimen lo habia cometido un horrible negro jorobado.

Giazul aparecia de todo punto exculpada.

En cuanto á D. Pero Nuñez de Lara, resultaba exculpado tambien.

El proceso no duró más allá de quince dias.

Durante estos quince días, puede decirse que Giazul y D. Pero Nuñez no estuvieron presos sino detenidos en el alcázar.

Se les trataba con las mayores consideraciones.

Doña Jimena pasaba gran parte del dia al lado de Giazul, y cuando se iba dejaba dueñas y doncellas suyas á la jóven para que la sirviesen y acompañasen.

A la reina se la habian pasado grandes ganas de visitar á Giazul.

Ya sabemos que era francesa, y como francesa caprichosa.

Si no la visitó, fué por las exigencias de su dignidad.

Una vez esculpados y puestos en libertad, la reina llamó á sí á Giazul.

Como habia perdido su menina favorita, en doña Elvira, quiso que Giazul la reemplazara.

Pero para que Giazul fuese menina de la reina era de necesidad imprescindible que Giazul se bautizase.

En esto no habia dificultad alguna; Giazul lo deseaba ardientemente.

Uno de los respetables prelados que acompañaban la corte, examinó á Giazul.

Estaba bastante instruida para recibir el agua del bautismo.

La reina declaró que no otra sino ella habia de ser la madrina.

El rey se brindó para padrinc.

Pero la reina dijo que le parecia mucho mejor padrino el Cid.

La reina tenia sus razones para esto.

Doña Jimena no se opuso.

Estaba en muy distinta situacion que la reina respecto á marido.

El Cid era completamente de fiar.

El bautismo de Giazul se hizo de una manera solemnísima.

Con cuanto lujo se conocia en aquellos tiempos.

Giazul habia tomado el nombre de María.

Hubo grandes fiestas.

En ellas justó el rey y rejoneó toros el Cid.

Tres dias divirtieron aquellas fiestas á Toledo, y para ellas hizo la reina gastar al rey un buen por qué de maravedís.

El Cid tambien gastó, porque hubo de hacer una muy rica saya á su doña Jimena, y él mismo tuvo que comprarse un jubon, que el que tenia estaba muy sudado de haberle llevado mucho tiempo debajo de la loriga.

Otrosí, como habia sido padrino de la cristianada, tuvo necesidad de regalarla un muy rico collar de oro, que dicen las crónicas pesaba muy bien cuatro marcos.

El Cid echaba la casa por la ventana.

Una vez cristianada Giazul, la reina se la llevó junto á sí como menina.

El viejo padre, ciego, manco, mudo, tuvo una habitacion en el alcázar y quien le sirviese.

Giazul estaba junto á su padre todo el tiempo que la era posible.

Ella, era quien le daba de comer.

Ella; quien para adormirle, le cantaba bellas trovas como si se hubiera tratado de un niño.

Y el anciano comprendía perfectamente á su hija, porque él no había olvidado la lengua árabe que por desgracia suya había aprendido en Toledo.

Giazul, entre tanto, estudiaba con ardor la lengua castañana y hacia en ella rápidos progresos con gran contentamiento de la reina que no tenía ya que recurrir á Alfonso VI para que le sirviese de intérprete, como sucedía cuando tenía que hablar con Giazul de alguna cosa importante.

Véamos lo que esta cosa importante era:

La historia de sus padres, su propia historia, su conversión, su virtud, conmovieron de tal manera á doña Constanza, que declarada la inocencia de Giazul y de D. Pero Nuñez, hizo cuantos esfuerzos pudo para casar á los dos amantes.

La pasión de D. Pero Nuñez crecía y aliado con la reina, combatía á Giazul.

—No, no,—decía esta,—yo soy inocente, sí, pero yo tendría siempre ante los ojos, si me uniese á tí, la sombra roja de aquella desventurada que murió soñando en tu amor.

Inútiles fueron todos los esfuerzos.

En vano la reina, desesperada, llamó en su auxilio á doña Jimena, la noble esposa del Cid.

—¡Ah! ¡no,—dijo ésta;—no señora; doña María de Tordesillas tiene el corazón más fuerte contra el amor que lo que yo lo tuve.

—Es que vos amábais más,—exclamó la reina.

—Yo no sé lo que fué, señora,—contestó doña Jimena,—mi padre injurió al de D. Rodrigo; D. Rodrigo, en venganza de la injuria, mató á mi padre: yo me uní á D. Rodrigo; fuí débil y lo digo por la primera y por la última vez, señora; yo no soy feliz, yo no puedo serlo; mi amor por mi D. Rodrigo crece y crece porque es un amor cada día más y más desventurado: entre D. Rodrigo y yo está siempre la sangrienta sombra de mi padre, y con mucha frecuencia el Cid, señora, sin poder evitarlo me mira, no como á su compañera, no como á su esposa, no como á su amor, no como á la madre de sus hijas, sino á la hija del que injurió á su padre, como á la hija de su enemigo, de aquel á quien por su honor se vió obligado á matar. No, no señora, cuando entre dos que se aman y á causa de sus amores, cae una víctima, la sangre de esa víctima es para ellos una maldición: doña María es más fuerte que yo, os lo repito, señora; ella ha cogido el buen camino. Cuidar de su padre, que es casi un cadáver y despues despo-

sarse con el Señor, nosotras no debemos impedirle cumpla su buen propósito.

En resolución todo fué inútil.

Don Pero Nuñez de Lara se desesperó.

Comprendió que Giazul no le amaría más de lo que ya le amaba.

Este amor no era bastante para arrastrar á Giazul á desposarse con él.

Lo mismo debía ser siempre.

La desesperacion le enloqueció.

Se fué á buscar al Cid.

—Necesito morir,—le dijo.

—¡Ah! ¡ya! ¡sí!—dijo el Cid;—lo entiendo: yo he estado tambien tres años largos buscando la muerte sin encontrarla: al fin mi doña Jimena me quitó las ganas de morir.

—No me las quitará á mí doña María de Tordesillas.

—¿Quién sabe?

—Me voy, si vuesa merced me lo consiente, al adelantamiento de la Andalucía.

—Hareis bien; puede ser que al saber que os habeis ido á buscar la muerte por ella, doña María os llame.

—No tendrá tiempo.

—¡Ira de Dios! ¿y vos qué sabeis?—exclamó el Cid:—¿creeis que haí tenemos la muerte col-

gada de las narices para echar mano de ella cómo y cuándo mejor nos plazca, ó creeis que yo no la busqué de veras? Pero un buen caballero y cristiano y leal á su rey y á su pátria, ni puede matarse por su propia mano, ni dejarse matar por el enemigo sin defenderse. Id, que yo sé que morireis si Dios quiere, y que si Dios quiere os casareis con doña María: y además, que mejor está un capitán en campaña combatiendo á los moros, que en palacio peleando con una dama para que le quiera por marido.

El Cid dió una compañía de ginetes á D. Pero Nuñez, y este partió con ella para la frontera de Andalucía.

Pero no pasó un mes desde que partió D. Pero Nuñez, hasta que un corredor que vino con cartas del adelantamiento de Andalucía trajo la noticia de que D. Pero Nuñez de Lara habia muerto, combatiendo con los moros andaluces, en una garganta de Sierra-Morena.

—¿Y por acaso, escudero, le preguntó el Cid, estuvísteis vos presente á la muerte?

—Sí, señor: á dos pasos de D. Pero Nuñez.

—¿Y se dejó matar?

—Peleó como un león, y como quien queria vivir. Pero cuando Dios quiere no hay valor

que valga. Una jara, señor, una jara, le falseó las fajas y la loriga, y le atravesó de parte á parte. ¡Y cuando ya habíamos ganado la batalla!

— ¡Pobre D. Pero Nuñez!—dijo el Cid conmovido.

Se ocultó cuanto se pudo esta terrible nueva á Giazul.

Pero todo se sabe.

Giazul tuvo aún fuerzas para soportar este último golpe.

Vivió con su padre en uno de sus estados algunos años hasta que su padre murió.

Siempre vestida de luto, siempre retraída del trato de las gentes, sin comunicarse con ellas más que para hacer bien á los pobres.

Consagrada siempre al cuidado de su padre y á su inextinguible amor, el alma de Giazul se fué depurando y su amor al alma de D. Pero Nuñez se fué refundiendo en el amor de Dios.

Después de la muerte de su padre legó sus bienes á los pobres, y entró completamente purificada, trasfigurada en el real monasterio de las Huelgas de Búrgos, donde murió anciana en olor de santidad.

.....
¿Y qué fué de Abdel Zinka?

En vano se le habia buscado por la justicia para castigar en él el asesinato de doña Elvira Perez de la Redondela.

En vano el Cid, irritado, habia enviado los más bravos de sus escuderos á la montaña para que cazasen al terrible jorobado.

No se le veia.

Pero los campesinos decian que se le veia aparecer en las noches de tormenta.

Pero añadian que en vez de acometer como otras veces, huía.

Alguna vez se perdian una cabra ó una oveja.

Los pastores afirmaban que se las habia llevado el diablo jorobado para sustentarse.

Y aunque los pastores para evitar las mermas á su ganado perseguian tambien al diablo jorobado, como le llamaban, y aunque para cogerle daban verdaderas batidas y tomaban los atajos, no podian cogerle.

Pero Abdel se les escapaba á veces por una tajadura, otras salvando cortaduras enormes.

Otras como si se hubiera deshecho en humo.

Se cansaron, en fin, todos de perseguirle y le dejaron en paz.

.....
Un dia, algun tiempo despues de haber entra-

do Giazul en las Huelgas de Búrgos, se pudo coger á Abdel.

Pero se le cogió muerto.

Estaba á la puerta del claustro de las Huelgas, con el rostro contra la tierra.

Cuando mató á doña Elvira, tenia los cabellos negros y parecia jóven.

Cuando se le encontró al amanecer de un tempestuoso dia de invierno ante la portería de las Huelgas, tenia los cabellos blancos y aparecia decrepito.

En Búrgos ni aún se tuvieron noticias de él.

Supo Giazul que se habia encontrado muerto ante las puertas del convento un negro viejo y jorobado.

Giazul oró á Dios por el alma de Abdel Zinka.

Desde aquellos remotos tiempos, el pozo de la montaña entre el castillo y la Puebla de la Mujer Muerta guarda una extraña tradicion.

Se dice que el demonio, sirviendo á una hechicera enamorada del esposo de doña Elvira Perez de la Redondela, habia matado á ésta y á su padre, los habia arrebatado y los habia arrojado en el pozo.

A esta conseja popular se unia la de la mora muerta en la mezquita de la villa de Alfagor,

que habia quedado viviendo en pena, vendida al diablo y enamorada de D. Pero Nuñez.

Por esto se dió el sobrenombre á la villa y al castillo de Puebla y Castillo de la Mujer Muerta.

Y como algunos montañeses dijese que pasando junto al pozo habian oido dolorosísimos suspiros que del fondo del pozo salian, se le llamó desde entonces, y continúa llamándosele, el POZO DE LOS SUSPIROS.

FIN.

INDICE.

	PAGINAS.
Cap. I.—La leyenda de la Mujer Muerta.....	5
—II.—En que se vé una extraña persona haciendo un trayecto extraño.....	28
—III.—En que se encuentra perfectamente viva y hermosa á una interesante criatura que se creia muerta.....	39
—IV.—En que se trata de algunas aventuras dignas de un libro de caballería que pasaron por el valiente caballero Don Pero Nuñez de Lara.....	46
—V.—En que se decia quién era Giazul.....	57
—VI.—El primer momento del amor.....	71
—VII.—De cómo Pero Nuñez de Lara, que no sabia detenerse ante la muerte, fué contenido por el amor.....	81
—VIII.—De cómo el Cid salvaba las dificultades, y de cómo sabia ser rey sin dejar de ser vasallo.....	93
—IX.—De la enorme maraña que resultó de la aventura de D. Pero Nuñez de Lara....	104

	PAGINAS.
Cap. X.—En que se dá cuenta del suceso que tuvo la aventura en que se arriesgó Alfonso VI, y de cómo se vió empeñado en una des- comunal batalla, en la que por poco pe- rece.....	118
XI.—Hasta qué punto puede volver loco á un hombre el amor.....	140
XII.—De la penitencia que impuso el Cid al al- caide de sus escuderos por haberse ido con cuentos á donde no debió haber ido con ellos.....	150
—XIII.—De cómo cumplieron su penitencia Don Pero Nuñez y Pero Cantueso de la Re- dondela, y lo contentos que quedaron de ellos el rey y el Cid.....	169
—XIV.—De la manera súbita que encontró la rei- na para quitarse de inconvenientes en su casa, y de cómo el Cid metiéndose en la renta del excusado, se hizo más y más insufrible al rey su señor.....	179
—XV.—De cómo Don Pero Nuñez de Lara, per- donado al fin por el Cid, se encontró de improviso con dificultades aún cuando iba á buscar á su mujer.....	198
—XVI.—De cómo Don Pero Nuñez de Lara, á pesar de todo su valor, fué acorralado como un cordero.....	210
—XVII.—Hasta dónde puede llegar por el amor el alma de una mujer.....	218
—XVIII.—En que se entrevee un acontecimiento terrible.....	229

	PAGINAS.
Cap. XIX.—En que se vé con cuánta impaciencia se esperaba á Don Pero Nuñez de Lara... 237	237
—XX.—En que se dá cuenta de una catástrofe que vá más allá de lo imaginable.....	249
—XXI.—¡Tarde! ¡Tarde!.....	255
—XXII.—El monje.....	261
—XXIII.—Hasta dónde llegaba la virtud de Gia- zul.....	265
—XXIV.—De la manera súbita que encontró la rei- na para quitarse de inconvenientes en su casa, y de cómo el Cid metiéndose en la renta del excusado, se hizo más y más insufrible al rey su señor.....	179
—XV.—De cómo Don Pero Nuñez de Lara, per- donado al fin por el Cid, se encontró de improviso con dificultades aún cuando iba á buscar á su mujer.....	198
—XVI.—De cómo Don Pero Nuñez de Lara, á pesar de todo su valor, fué acorralado como un cordero.....	210
—XVII.—Hasta dónde puede llegar por el amor el alma de una mujer.....	218
—XVIII.—En que se entrevee un acontecimiento terrible.....	229